

tenga tan levantados los ardores:
No solo estas desdichas acumula
el fiero inconveniente del pecado:
pero á tanto ha llegado,
que el hombre adora sola su arrogancia,
efecto lamentable de ignorancia.

Pues todo pecador es ignorante,
y la ignorancia es propia de los hombres,
considerémos ya, qué fundamento
tendrán sus bienes, títulos, y nombres:
el pequeño se tiene por gigante,
el humilde pechero por efento,
aquí los grados, títulos, y asiento
con el agravio gimen, y lamentan,
y cada día aumentan
motivos grandes, viendo el mar confuso
en que se ha convertido ya la tierra:
á esta dió su maldición el Cielo,
y con ayrado zelo
al nuevo mar la dá que el alma encierra.
Con tanto monstruo, y temerario abuso
de este mar de ignorancia, y confusiones,
lleno de maldiciones
me enseña el testimonio en que me fundo,
que salen ondas, con que anega el mundo.

Estas forman un mar tempestuoso
(donde inmensos bageles hay fumidos)
de robos, homicidios, y adulterios:
ò, mortales, por estos perseguidos
hasta el monté mas alto, y escabroso:
diganlo haciendas, que hacen mil Tiberios,
de los que en los comunes Cementerios
jamás tuvieron propia sepultura,
y tanta criatura,
ò clandestinamente baptizada,
ò echada al Limbo con cruel aborto:
pues ¿quantas muertes inhumanas hacen,
(que no se satisfacen)
porque está el hombre en su maldad abortido:
Aquí queda por él mas estimada
la crueldad de Caín, que la inocencia
de aquel que en la presencia
de Dios, venganza del agravio pide
contra el primero, que el vivir impide.

Preceden á los robos, fiestas, juegos,
desordenes, descuidos en la hacienda,
ocio, apetito vano de enfalzarfe:
en no teniendo, el bien nacido, rienda,
la espuela de la sangre saca fuegos,
y como no lo deja retirarse,

en mesa, trage, y pompa viene á darse,
(porque aprieran tiranos mercaderes
con sus fuertes poderes)
á ser tirano contra el fiel vasallo.
Por milagro, en aquel que compra, y vende,
se hallará traro, ya sin latrocinio,
y es tanto esse dominio,
que casi á todo el Orbe le comprehende.
Del Alemán, y Ginovés yo callo,
que no puede contar tan grande suma
mi limitada pluma,
como usurparon con industria estraña,
en Grecia, Flandes, Francia, Italia, España.

Salen de estos Maestros forasteros
muchos discipulos, que en saber los pasan,
y son de nuestra España, y conocidos:
por estos hoy, haciendas mil se ábrafan,
porque la usura los convierte en Neros,
i ó, quién viesse en España perseguidos
estos crueles: pero son temida
de la justicia, que la tiene presa
con una firma expresa.

O, España! España! atiende bien, y mira,
que siendo tanto el robo de la usura,
que por tantos caminos en tí vemos:
en otros mil estremos
de perdición, darà tu desventura:
entre tus mercaderes, ¿quién aspira
(tratando así) à mostrarse compasivo?
Quien es caritativo
con el pobre Aldeano, à quién oprime?
Y quién alivia, al que oprimido gime?

La Ley de Dios, en lo imposible cesa,
y ellos obligan en los imposibles,
y en estos multiplican su ganancia.
Tus daños, y peligros infalibles
por aquí van haciendo la represa
España mia, y lo murmura Francia:
no hay noble en tí con rentas de arrogancia:
todos pagan tributo insoportable,
ò al cambio incontrastable,
ó al mercader, que tiene ya su estado,
el principio del mal procede de ellos,
volando en los banquetes, fiestas, galas,
mas que pueden sus alas.
Aquí llega Mercurio à componerlos:
por esta mina oculta se han volado
España en tí, los mas soberbios fuertes:
y si el daño no adviertes,
verás que tu desdicha, España mia,

por

por aquí ha de afolar tu Monarquía.
Pues á los homicidios voluntarios
tambien preceden causas directivas:
unas de honor, en solo antojo puestas:
otras de las pasiones vengativas:
y otras de mil juicios temerarios,
que sin averiguar echan el resto,
y ojalá se arrepientan de hacer esto.
Iras, odios, enojos, prontitudes,
contrastando virtudes,
quitan inmensas vidas facilmente,
contra las naturales compasiones,
viendo que matan á su hermano mismo,
rigor del Christianismo,
que excede al de los Tigres, y Leones:
de este mal, y el de arriba, es hoy la fuente
falta de caridad: por esta vemos
de vicios, mil estremos,
y verémos mil monstruos infernales,
para preságios de mayores males.

El adulterio viene: cuyo alarde
trahe bravo poder, y muchas gentes,
como el daño comun es fiel testigo.
Aquí te importa España hacer presentes
(aunque el discurso que llevaba aguarde)
los tiempos de Ubitiza, y de Rodrigo,
quando aquel Capitan probò contigo
su valor, y rindió tu gran potencia:
por Divina sentencia,
tu furia se enfrenò con otra furia,
pues que Dios permitiò de Mauritianos
tanto insulto, y desprecio de los Templos:
lamentables egemplos
para poner esposas á tus manos,
y cesar ya de hacerle tanta injuria.
Mira bien las historias, que sospecho,
que el vicio se ha rehecho,
como en aquellos tiempos, y aun precede,
porque el ingenio en la malicia excede.

Son de este horrendo vicio causa suya,
galas, olor, afeytes, manjar tanto,
festines, juégos, musicas, paseos:
pero la causa principal del llanto
(que mientras Dios, ó España, no destruya,
ha de llevar sin freno á tus deseos)
es el ocio, que engendra mil empleos,
padres de tanta miserable historia,
que quita la memoria
de tanto vicio antiguo, y Dios aguarda,
(aunque tanto provoca tu malicia)

porque lo están tus justos aplacando,
y han podido rogando
suspender el rigor de la justicia,
mas es siempre peor quando ella tarda:
ateforas la ira omnipotente
del que hoy es clemente:
pero la presa soltará mañana
de otra brava avenida Mauritana

Mas de quince Naciones Estrangeras
vinieron á las Indias de tu plata,
y aunque tú las registras, y defiendes,
cada qual te destruye, y te maltrata,
en Indias, Puertos, Playas, y Fronteras;
y aunque el perfecto culto allí no atiendes,
porque en el de los Idolos te enciendes,
estos azotes, tu malicia causa:
por lo qual hizo pausa
de llover en tí Dios veinte y seis años,
cosa rara en la tierra, y nunca oida.
Romanos te imperaron, despues Godos,
y aquí con nuevos modos
el Cielo que te amaba, te convida
à que, olvidando Dioses tan estranhos,
al verdadero Dios ames, y adores:
y aunque aquí los favores
del Santo Apostol, fueron de eficacia,
muy raros estimaron esta gracia.

En ellos, como en dones sacros, puso
tantos poderes, que en tu tierra toda
la Fè de un Dios se dilatò; y por prendas
de que celebras con su Fè la boda,
al mismo Apostol (con que Dios se opuso
quando sin Dios caminas, y sin riendas)
te envia, ò cara Patria, porque entiendas,
que el mismo Cielo premia tus amores:
Y aunque admites errores
de la Arriana Secta, como culpas
de la ignorancia, te disculpa en ellas.
Aunque enferme tu Rey de este accidente,
no te cerrò la fuente
el sumo Rey, de sus clemencias bellas:
pero despues maldades sin disculpas,
hijas de la maldad, que atrás recuento,
volvieron en tormento
la gloria de la paz, con que blasonas,
pues Alarbes pisaron tus Coronas.

¿Qué bien te predicara aquí la Caba,
donde entraste con armas prohibidas,
pasando á fuego, y sangre sus vergeles:
Esta maldad ha sido la que acaba

de

de soltar contra ti, las detenidas iras de Dios, prestadas á crueles hicieron riza en ti, como lebreles suelen hacerla en el gozquejo triste: por este vicio viste casi tus Reynos sin semillas Reales, y pues lo fueron ellas del fracaso, fue bien matarlas; y murió con ellas la luz de tus estrellas: ellas, y el Sol tuvieron triste Ocaso de tu Betica, en ciertos arrabales, que Guadalete con sus aguas bañia: detente, mira España, que el mar del adulterio, yá te anega, y que en él la pasión, es brava, y ciega.

Para extirpar un tiempo tus pecados, que al Divino Decalogo se oponen, un solo Apostol te remite el Cielo: agora hay mas de mil de él enviados, pero ni te reforman, ni componen, pues crece el mal en ti, y decrece el zelo, y del juicio espantoso no hay recelo, pues todo lo atropellas sin respeto, por seguir el precepto del infame apetito, señor tuyo: multiplicate Dios Templos, y Santos, y Santuarios ricos, milagrosos, son medios poderosos: mas miro que no vencen tus encantos:

envie Dios aquel socorro fuyo, que á Ninive reduce, condenada, porque sino, su espada miro, que yá descarga el golpe fuerte, con que á Sodoma dió la eterna muerte.

Abre los ojos, mira tu desgracia, y verás que te anega el mar terrible, por quien Dios anegó toda la tierra. A tiempo estás, que la Divina gracia, llamada con afecto, es infalible.

Quien no repara la vecina guerra? y quien no teme, viendo que se encierra la causa fuya, dentro de ti misma?

Enflaqueció esta cisma tus fuerzas; pero mira al Ninivita, que yá rendido, vuelve, y se rehace, haciendo de la causa sacrificio, con llantos, y cilicio, con que el aytrado Dios se satisface; y la presa que suelta, yá infinita, trocará su corriente rigurosa en otra piadosa, con cuyas aguas quedarás, ó aleve, mas blanca, y mas hermosa que la nieve!

Cancion, si á vuestro zelo España mira, no es mucho si retira las aguas sucias, que la manchan tanto, cubriéndose en su vez de inmenso llanto,

CANTICO XIV.

Magna est potentia Dei, & ab humilibus honoratur. Ex Eccli. 3. v. 21.

Como Dioses fereis, dijo el Demonio á nuestra Madre Eva, en comiendo del Arbol prohibido. De lo contrario tuvo testimonio, pues que la fruta nueva, no solo le negó lo pretendido; pero el bien ofrecido por la ofendida Magestad le quita. Fue la pena infinita de esta culpa, y mirada en los efectos por tantos descendientes, que á sus inconvenientes, como Eva, y Adán quedan sujetos,

en lugar de escarmiento, prosiguen con el mismo atrevimiento. Hierbe la sangre de este golpe fuerte, y el cruel fraticida el blasón singular quiere, y procura, y hallóse con el fruto de su muerte, quitando el de una vida hermosa, rica, buena, santa, y pura: padece gran locura nuestro apetito singular de alteza; pero dió en la cabeza el golpe, y pudo ser que de aqui venga la comun pestilencia,

pues

pues mancha á la inocencia del Colegio de Christo; aunque mas tenga á tal Señor por guia, que funda en la humildad su Monarquía. La torre de Babel, y torres tantas, que sobre el viento vano de humanas pretensiones funda el hombre, miro, con otras, que en moradas santas, el apetito humano (bre: funda, aunque el tiempo tarda en darlas nom-tanta alteza, y renombre, como en cada Republica se inventa, miro con alma atenta; y hallo que en levantar nuevos blasones de honor, y de grandeza, nuestra naturaleza ocupa los humanos corazones; y en todos los estados, en esto miro inmensos ocupados.

Son todos temerarios fundadores, pues que saben de cierto, que las excelas maquinas levantan para que caygan sobre sus señores, y queden en el puerto llorando tristes, los que alegres cantan. ¿Qué hechizos los encantan? la estimacion? el fausto? el alto vuelo? Miren que hoy dá un Capelo la favorable rueda, y que la Parca mañana le sepulta:

¿Quánta grandeza oculta de tanto Duque, Principe, y Monarca la triste sepultura, Aduana de toda la ventura?

Y llega al fin, el accidente bravo, porque juntarse pueda con el principio del que al hombre mata. Vuelva el soberbio, y mirese un esclavo, quando mira su rueda (cuya belleza adultera remata en honra, sangre, ó plata) que por la antigua culpa, el soberano á pena de villano, y á esclavitud continua le condena; y que le den tormentos mandó á los Elementos, como á rebelde esclavo de cadena, y que en esta arahona desdicen plata, sangre, y la corona.

La gloria, y el blasón de los mortales, Tom. VII.

que son nobles, y ricos, en la humildad se pongan, dice un Santo, y así serán sus fuertes inmortales: Mas yá en llamarfe chicos por tener la virtud, que vale tanto, causa tan grande espanto, que al mundo se le crizan los cabellos con la memoria de ellos: Pues acuerdese el hombre, que es el medio por donde al fin se alcanza la bienaventuranza, y que no hay para verlo otro remedio: Christo lo notifica, quando los ocho medios nos predica.

De la soberbia, es Principe el Infierno, y de la humildad, Christo; no es posible que moren en un techo. Salga el Tyrano del Reynado interno: que si yo lo resisto, es Dios el morador del rico pecho: infinito provecho le viene de tenerle; pero advierta, que vive en él, si es muerta la llama toda, de arrogancia fuya; porque en habiendo de ella una sola centella, no hay ciervo herido, que tan presto huya, como el Huesped Divino se muestra en esta venta peregrino.

Nadie presume en esta Teologia de divinas costumbres, engañar al Maestro, que la trajo: el oropél de humana hypocresia, con hurtadas vislumbres, con industrias, cuidados, y trabajo, y con el rostro bajo, bien puede pretender altos despojos, y engañar nuestros ojos, que miran á la cara solamente; pero á Christo, que mira á lo que el pecho aspira, es imposible; porque no consiente de escoria un solo grano en el oro que pasa por su mano.

En limpiandole el hombre la posada con la escoba divina de la humildad, que aparta todo quanto á tan ilustre huesped desagrada, su Magestad se inclina, que es su morada el pecho limpio, y santo:

Con la humildad, y el llanto
el Publicano gana al Fariseo,
pues este á Dios es feo
por la arrogancia fuya; el otro hermoso
por sólo que se humilla:
quando Dios toma filla
en la casa del justo venturoso,
en la humildad se asienta,
porque con sólo Dios hace la cuenta.

Todas las honras, gustos, y tesoro,
que acá el humilde alcanza,
los atribuye alegre al Cielo mismo.
No de hermosura, de grandezas, y oro
depende su esperanza:

Antes se considera un grande abismo,
que acá en el Christianismo
ha puesto Dios, de la miseria humana.
La Alteza Soberana
con esto sirve, alaba, estima, y honra
el humilde perfecto,
y fuera de este objeto,
al mas subido juzga por deshonra,
y este quilate raro
al oro de humildad es el mas caro.

En teniendo el alma venturosa,
el rico esmalte espere
de todas las virtudes; que á concierto
aquí la enjoyan para digna esposa
del Dios, que sólo adora, estima, y quiere.
Aquí queda lo humano, al mundo muerto,
y el ojo sólo abierto
al blanco, y colorado Esposo fuyo.
En teniendo otro cuyo,
el alma que con él se ha desposado,
yá de su amor le quita:
y en casa donde habita
otro amigo, no puede ser honrado
el que con perfecciones,
veneran los humildes corazones.

Y es claro: porque en ellos solamente
el mundo se abandona,
y aun á sí mismos, todos desestiman,
reduciendolo todo como á fuente
á la eterna corona,
cuyos valores solamente estiman.
Muchos se desaniman
á lo mejor de aquesta gran jornada
y hasta verla acabada,
todo será fatigas, y dolores,
que le dá al que le teme:

Aquí el Christiano reme
en la Nave de Pedro con sudores,
porque si al puerto llega,
la India de la gloria se le entrega.

Al paso que el humilde se retira,
su pequeñez mirando,
camina Dios, engrandeciendo el alma.
El por indigno, á su virtud no mira,
y Dios lo está mirando,
y subiendole al fruto de la palma,
que en solitaria calma
de la contemplacion, lo dulce ofrece:
Mas no se desvanece
con tan rara ventura; aquí de nuevo
se desconoce el justo,
y con inmenso gusto,
se rinde al yugo del divino cebo,
besándole el pie santo
al Dios, que por piedad lo sube tanto.

Serafico Francisco, que bien puedes
con esta virtud cara,
seguro blasonar en esta alteza,
donde se dan al justo las mercedes,
segun ella fue rara!

Tus desprecios, retiros, y pobreza
predican la grandeza,
que en ser pequeño por tu Dios mostraste:
con que al Cielo admiraste:
al mundo, y al Demonio los venciste:
por aquí tu sentido
tambien quedó vencido:
que á todo sino á sólo Dios, moriste,
y por su amor murieras,
si Dios no retirara tus vanderas.

A su amor solamente quedas vivo;
y tal fineza pudo
ganar en la corrida joyas nuevas,
pues antes de acaballa, por recibo
te dá su mismo escudo,
con quien hizo el amor mayores pruebas;
y sieste premio llevas,
ha sido donde hiciste las mayores,
de tus grandes amores,
y de tu mas insigne valentía:
puede decirlo Alverna,
donde la lanza eterna
rendiste, y en su voz con alegría
llevaste del guerrero
un abrazo de amigo, y heredero.

A la humildad lo diste, Cancion mia,
no

no temas presentarte
donde pueda mirarte
tu enemiga la humana altanería,

mas si al humilde llegas,
no es mucho, si te esquivas, y te niegas.

CANTICO XV.

*Quid prodest homini, si univ'ersum mundum lucretur, animæ verò suæ
detrimentum patiatur? Ex Matth. 16. v. 26.*

Nuestros nombres ilustres celebremos
haciendo una Ciudad con una torre,
que con el Cielo dén sus capiteles,
digeron de arrogancia los extremos:
Y quando, mas esta tirana corre
de la fabrica excelsa los cordeles,
quando yá está forjando sus zoeles,
confunde Dios las lenguas, y artificio,
y el soberbio edificio
pató; mas sin reparo de las culpas
que han cometido aquellos arrogantes,
pues fueron ellos contra Dios gigantes
en no pedir perdon, ni dar disculpas,
como en los cuerpos donde Dios compuso
del temerario abuso
una clara figura,
mas no la vé, que es ciega esta locura.

El que de recibir un golpe queda
atonito, al reparo se apercibe
por si le dá segundo el mismo brazo.
Deshace Dios su yá estendida rueda
á Nembrot; y del golpe que recibe
queda cortado aquel estrecho lazo,
con que ha pensado dar eterno abrazo
á su fama inmortal; mas no por esto
ha mudado el pretexto
de oponerse á las leyes naturales,
que á un Dios adoran, y aman al hermano:
Antes de aquí comienza este Tirano
á egercer sin reparo inmensos males.
Al mismo Dios desprecia, y desestima;
pero aquí le lastima
su Mano Omnipotente,
pues le ha entregado á la infernal serpiente.

Si es antiguo el deseo en la arrogancia
de enfancharse, y subirse; es mas antiguo
el castigarla Dios con brava pena.
Salió Luzbel con la mayor ganancia

Tom. VII.

de naturales dones; y el testigo
del gran rigor con que su Dios condena,
pues él se vé en tormentos, y cadena,
porque quiso igualar con Dios su asiento.
Mas no toma el carmiento
el humano soberbio, cada dia
subiendo torres, y ensanchando casas,
sin que haya en mesa, lecho, y trage tafas,
y haciendo Dios á su tesoreria.

Ni el otro avaro, que entre sus doblones,
con tantos corazones
como ellos son, asiste,
aunque á su puerta muera el pobre triste.

Tras un Agosto, que jamas le tuvo,
sentóse un rico avaro, satisfecho,
y al alma con sus bienes la bñndada.
Mas breve espacio en esto se entretuvo,
pues luego lo citaron al estrecho,
donde todo al pasar se lo dejaba
después de sí, que fue la plata, y oro.
Desdichado tesoro,
pues con el peso de él, aqueste aváro,
con el otro, que á Lazaro lo ultraja,
al abismo infernal tan pobre baja.
Aquí se le concede el bien tan caro,
que aunque se encienda en una eterna fragua,
no hay una gota de agua,
aunque les de á los mares,
las fuertes de unos bienes tan azares.

Tambien dejaron testimonio expreso
del miserable fin de aquel que adora
las riquezas, traidoras, fermentidas,
el soberbio Nabal, y el gentil Creso.
Todo aquel, finalmente, que atetora
con ansias, y excelsivas diligencias,
salud, gustos, regalos, vida, ciencias,
riqueza, honor, privanza, y hermosura;
eterna desventura

viene á ganar al fin de la jornada.
Probémos esto con egemplos claros
de sujetos, tenidos por muy raros,
podrá ser que la pena egecutada
en ellos, al desorden ponga rienda,
y que quite la venda
de la ceguera suya,
antes que lo despenie, y le destruya.

Abfálón tuvo extremo en ser hermoso,
y con extremo se preció de serlo,
el cabello envidiado, conservando
con el color del oro mas precioso,
y todo lo hizo Dios en él tan bello,
que su escritura fiel lo está alabando,
y en lugar de salir por esto amando
al que es de la beldad la misma fuente,
y ser fiel obediente
al Rey David, que aqui le dió su parte,
como otro Lucifér, de la belleza
hizo con que romperse la cabeza
pues su cabello de oro ha sido parte
en la fatal encina de su muerte:
Aqui el contrario fuerte
con lanzas lo atraviesa,
haciendo al mundo su maldad expresa.

Con su hermosura vive confiada
aquella Jezabel, soberbia hermosa,
y quando mas se adorna, y se compone,
creyendo ser de un Principe mirada,
y luego preferida como Diosá,
segun su falsa idea le propone:
por este medio el Cielo descompone
galas, belleza, adorno, salud, vida,
haciendola comida
de perros inhumanos, y crueles.
O gran Señor, si agora castigaras
á tantas hembras, que dedican aras
á su beldad, y no son Jezabeles!
La que quitó el valor á Marco Antonio,
ayuda al testimonio:
pues su propia hermosura
fue causa de su propia desventura.

Pasémos á mirar en su privanza
con el Rey mas sevèro de la tierra
al persuadido Amán, su amigo estrecho.
A este le mató la destemplanza,
que á honor, hacienda, y vidas hace guerra,
sin quedar su apetito satisfecho.
Belisario tambien mandó en un pecho
de un Cesar, que despues por sus antojos,

le sacó entrambos ojos,
y con ellos privanzas, y riqueza
le quitó; y pasó tan adelante,
que ha de pedir por Dios al caminante,
por ultimo decreto de su alteza.
O divina templanza lo que vales!
Pero en Palacios Reales
ninguno te conoce,
hasta que el Rey humilla, y desconoce.

Demostenes en Grecia, y Julio en Roma
por unicos tuvieron Principado,
justamente debido á su eloquencia.
Mas tanto cada qual del mundo toma,
que yá pretende en él ser adorado.
Los dos prosiguen esta competencia,
;ò inapelable, y divinal sentencia
que en esse punto quitas las dos vidas:
por la envidia comidas
á las vistas del lauro, que pretenden!
Y humana persuasion, ¡què bueno fuera,
que primero que el sabio os admiriera,
mirara al Sabio Dios! de quien dependen
quatro letras, que acá le vuelven loco,
y le parece poco
el ser Papa con ellas,
segun muere, formando mil querellas.

Si las letras de suyo al hombre ensanchan,
es la templanza su eficaz petrina,
para que no le pida premio al suelo.
Son ellas muy ilustres, y se manchan
si la ganancia falta al ser divina,
ensanchese con ellas por el Cielo,
para que viendo el alma aquel señuelo
de su Dios, ame mas: ò figlo triste!
pues si con alas viste
al venerable sabio, luego vuela,
á Roma, ò á la Corte donde paran
las Indias del saber, que se preparan
con los trabajos de la insigne escuela.
Por aqui se navega á todo puerto,
hasta aqui descubierto
de India transitoria,
apique de perder el de la gloria.

Toda codicia dige que condena;
pero la de los grandes corazones,
que por armas adquieren, me lastima:
Que aqui la gloria cuesta mucha pena,
y peligros inmensos los blasones.
Al nuevo cetro del Imperio arrima
sus pretensiones Julio, quando encima

de

de la fortuna militar se halla,
y aunque la envidia calla,
en viendole imperar á todo el Orbe,
y en tomando el asiento en medio el folio,
de aquel tan celebrado Capitolio:
valor, potencia, Imperio, y vida sorbe.
Pompeyo muere miserablemente
casi de este accidente:
con el otro Idolàtra,
que avillanó en Egipto su Cleopatra.

Estos con otros mil, que no recuento,
dicen entre las penas infernales:
¿Qué nos aprovechó nuestra potencia?
De qué nos sirve el encumbrado asiento?
De qué nuestras riquezas terrenales
sirvieron? Qué valió nuestra opulencia,
y el habernos servido con decencia,
como si Dioses fuéramos terrenos?
Si son dulces venenos,
que al corazon del hombre le trastornan
honor, ciencia, beldad, oro, y ventura,
aparte el corazon de su hermosura,
que con estas lisonjas le sobornan
los enemigos tres, por donde llevan
á quantos hombres ceban,
y con estos sabores,
come el Infierno tantos pecadores.

Puso Christo las Bienaventuranzas
en humildad, pobreza, y mansedumbre,
en la persecucion, la paz, y el lloro:
Al Christiano le armó con estas lanzas,
con que puede tener en servidumbre
á quantos le faltaren su tesoro:
con estas armas se conquista el oro
de las Indias de Dios; y si halla afañes
pasando Magallanes
por el estrecho suyo, caminando
á nuestras Indias, hay tales estrechos,
que hay quien deja al pasarlos ambos pechos,
y quien sin piel se pasa desangrado:
Alguno pasa en ocasion precisa
convertido en ceniza,
y quantos allá llegan
primero acá, quanto se estima niegan.

Supuesto que la pérdida se sigue
á la ganancia ilícita, moderen
el apetito suyo los humanos;
y quando por razon no se mitegue,
por fuerza lo haga el ver que todos mueren,
y que han de dar en las terribles manos,

donde los penfamientos mas libianos
de codicia, no pasan sin castigo.
Por su claro enemigo
Francisco Santo, aqui las armas toma
contra sus poderosos valedores:
vence, quita, destierra los valores
de la tierra que hoy al Orbe doma:
muestre yá tu magnanimo desprecio
el soberano precio
de la pobreza santa,
que tanto te enriquece, y te levanta.

Tu tesoro, tu honor, privanza, y gusto,
tu ciencia, y hermosura peregrina
hallaste en Dios, que fue tu solo objeto:
á lo demás respondes con disgusto.
En descubriendo la celeste mina
solo el buscarla tienes por perfecto,
llegaste, ó gran Francisco! á su secreto,
y hallaste la preciosa Margarita
de virtud infinita,
por quien todo lo das, y aun á tí propios;
y porque esta verdad toda te quadre,
tambien diste al que fue terreno padre:
porque al fin celestial, te sale impropio,
veniste á no querer mas padre, y bienes
de lo que en Christo tienes,
que es Bien, Padre, y Alteza,
Sabiduria, honor, gustos, riqueza.

Sabes que el avaricia se apodera
del corazon humano, y lo aprisiona
dentro de su tesoro; y tambien sabes,
que no hay cosa que Dios estime, y quiera,
si el corazon le falta, que la abona:
por esto á solo Dios diste sus llaves,
y aunque de liberal es bien te alabes,
así en el darlo todo, como en darte:
tambien quiero alabarte
por industrioso mercader, pues diste
á tí, y al mundo bienes limitados
por los que Dios te ofrece, asegurados,
y cada qual en todo Dios consiste:
mucho sabes sin ciencia de la tierra,
pero tu pecho encierra
la que para salvarte
es la que sola puede aprovecharte.

Cancion, con este egemplo que concluyes
la avaricia destruyes:
Dios quiera que tras ella
entre en el mundo la templanza bella.

CAN-